

EL BALEAR

DIARIO POLITICO.

Redaccion y Administracion: Union 15.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año III.

Palma Sábado 29 de Noviembre de 1884.

Num. 862.

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahon.—Martes 6 t. Barcelona.—Miércoles 5 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon.—19 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor y La Puebla 7'45 mañana, 2 y 3'30 (m.?) t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3 m., 7'15 m. y 4'10 t.—De La Puebla á Palma, 3'30 (mixto), 7'40 m. y 5'15 t.—De La Puebla á Manacor, 7'40 m., 2'30 y 5'15 tarde.—Trenes periódicos. Días de mercado en Inca. De Inca á Palma 2 tarde.

LA AGITACION DE LOS ESTUDIANTES.

EN EL INSTITUTO DE CISNEROS.

Ayer tarde á la una, bajo la presidencia del señor Galdo, se ha reunido el claustro de profesores.

Concurrieron 49 profesores entre numerarios y supernumerarios y unánimemente se declaró que en el Instituto no había ocurrido disturbio alguno; que ni por un momento se había quebrantado la disciplina escolar, y que el director y profesores habían conservado la influencia moral suficiente para que los alumnos ejecutaran sus tareas académicas, como en los tiempos normales.

Por esto extrañaba aún más á la mayoría la presencia de los agentes de orden público en el interior de los claustros del Instituto.

Al tomarse acuerdo, se manifestaron tres tendencias; la más radical, representada por los señores Merelo, Chamorro y algún otro catedrático, que pedían que no se entrara en cátedra mientras durasen estas circunstancias; la que podríamos llamar extrema derecha, representada por los señores Monreal y Casado, que creen que las circunstancias no justifican determinación alguna extraordinaria; y la conciliadora templada, cuya voz llevaron los Sres. Sanjurjo y Serrano Fatigati, que estiman que debe cumplirse la ley al pie de la letra y obedecer las órdenes académicas, si bien añadiendo, que procede representar respetuosamente al rector por los medios que el mismo reglamento concede la conveniencia de que no continúe el aparato de fuerza desplegado, y que allí no es necesario.

En lo que si han estado conforme radicales y conservadores, es en que se debe seguir estrictamente la línea de conducta que trace la comision de decanos en defensa de los fueros de la Universidad que se estimen hollados.

En definitiva, se ha propuesto una protesta, redactada con cierta viveza, que no sabemos cuántas firmas llegará á obtener.

Las cátedras en todo el día no se han dado, por completa ausencia de los alumnos.

El estudiante herido D. Juan de Dios Esquer, que vive en la calle de Hernán Cortés, 9, hijo del abogado fiscal del mismo nombre, estaba ayer mañana bastante tranquilo, y en su casa hemos sabido que el padre de este alumno piensa mostrarse parte en la causa que se sigue á su hijo por los sucesos de la Universidad.

En la declaracion que ha prestado el Sr. Esquer se ha acusado al coronel Oliver y al guardia que le dió los sablazos, añadiendo además el referido alumno que el capitán Gonzalez en medio de la refriega les decía á los guardias que cambiasen con frecuencia los roses para que nadie les tomara los números.

Uno de los estudiantes detenidos en la Cárcel-Modelo, el Sr. García de los Ríos, tiene la espalda llena de cardenales, y á trechos, en carne viva.

Este alumno ha acusado al Sr. Oliver de haberle inferido él mismo las contusiones y heridas que presenta, diciendo además en su declaracion que el jefe de policia entró en la Universidad con el revólver en una mano y el sable en la otra.

El estudiante de derecho D. Fernando Pascual, que como firmante de la primitiva protesta fué detenido ayer en la prevencion del distrito de Palacio, ha sido puesto en libertad esta mañana.

Entre los detenidos ayer tarde en la plaza de las Cortes, se encuentra el co-

rresponsal de *El Gibraltar Guardian*, señor Moran, y el doctor en Medicina señor Iglesias, quienes hicieron presente al oficial de orden público que los detuvo, su calidad de periodista y de doctor respectivamente.

Pero en balde; el oficial contestó que nada tenía que ver con esto, y que adelante, á la prevencion, que allí darian cuenta de sus personas.

Dichos señores estuvieron en la prevencion hasta las cinco de la mañana, de cuya estancia, y de las comodidades que allí se ofrecen á los detenidos, dicen lindas cosas.

LO DE LA CALLE DE ATOCHA.

Después de estar ayer de dos á tres, en la calle de la Magdalena los estudiantes de Medicina tratando de inquirir el domicilio del estudiante que se dijo había muerto, volvieron todos á la calle de Atocha, guardando el mayor orden.

Los estudiantes formaban numeroso y compacto grupo, que en vano quiso disolver á la fuerza un piquete de Guardia civil á caballo y otro de orden público, porque no hacían resistencia.

A esta hora próximamente, cruzó por la plaza de Anton Martín un carro fúnebre, que algunos creyeron destinado al supuesto estudiante muerto, produciéndose una impresion pasajera.

Creíase, á todo esto, que nada ocurriría, pero á las tres y media, cerca de la prevencion, sita en el núm. 100 de la calle de Atocha, se promovió un altercado entre estudiantes y guardias, por querer estos disolver á empujones un pequeño grupo.

Nadie gritó, nadie provocó á los agentes; pero el capitán del distrito mandó cargar, y los sables cayeron sobre los estudiantes repetidas veces.

Un cabo de orden público perseguía á un estudiante y le alcanzó por haber caído en la esquina de la calle de San Eugenio, levantó el arma, pero no llegó á herir; le detuvieron las enérgicas frases de ¡Cobarde! ¡qué vas á hacer? dichas airadamente por un caballero asomado á un balcón del piso principal de la única casa que hay en aquella esquina.

Era el conde de Belascoain; el estudiante se puso en pie, y escapó ligero, mientras el cabo se unía á sus compañeros.

Presenció la carga desde alguna distancia, y no pudo llegar á tiempo de evitarla, el teniente alcalde del distrito, señor Arredondo, á quien acompañaban los Sres. Drake y conde de Villardompardo.

Y abriéndose paso entre los grupos, increpó duramente al capitán por su agresion, y ordenó fueran llevados los heridos á la Casa de Socorro, y asistidos con esmero.

Ya antes en la calle de la Magdalena, logró el Sr. Arredondo con persuasiva frase que los grupos se disolvieran y se evitaran escenas como las ocurridas después. Los estudiantes, agradecidos á la intervencion del Sr. Arredondo, le dieron algunos vivas, á punto que por la calle subía el coronel Oliver con sus ayudantes, mandando hacer callar y deshacer los grupos.

Amagaba una carga de más tristes resultados por el número de guardias y la gran masa de pueblo que victoreaba al teniente alcalde, pero este se acercó al señor Oliver significándole la conveniencia de usar buenas razones en vez de sablazos, añadiendo que él respondía de la conducta de los estudiantes.

Estos aclamaron nuevamente á su defensor, y el Sr. Oliver reiteró sus órdenes.

—Soy la primera autoridad del distrito, y no consentiré que sin motivo se maltrate á nadie; repito que respondo que se irán pacíficamente y no creo que trate Vd. de atropellarme.

—¡Viva el teniente alcalde!—gritaban los estudiantes.

—Yo tengo órdenes severas para no consentir esto; mire que en Vd. declino toda mi responsabilidad...

—Yo la acepto, y digo nuevamente que respondo del orden.

El coronel permaneció quieto, y el señor Arredondo, cercado por más de mil personas, llegó á la plaza de Anton Martín, logrando con ayuda de los alcaldes de barrio é inspectores de policia urbana, convencer á todos que se retiraran.

Los grupos alarmantes se deshicieron, quedando únicamente corrillos numerosos, que llenando las aceras, subían y bajaban desde San Juan de Dios á la Puerta de Atocha.

LOS HERIDOS.

Se llaman Félix Gonzalez Iglesias y Vicente Buendía; el primero tiene dos heridas, una en la pierna derecha y otra en un brazo, las dos de pronóstico reservado; el segundo una herida incisa de alguna gravedad en la mano derecha.

MÁS PRECAUCIONES.

Temiendo agresiones que nadie sabia por dónde iban á venir, el Sr. Oliver tomó con guardias todas las boca calles de la calle de Atocha, cubriendo con nuevos destacamentos llegados á las cuatro y cuarto, las aceras y la plaza de Anton Martín. A esta hora llegó á la puerta de Atocha el gobernador, y á pié y solo llegó por enmedio de la calle hasta donde se hallaba el Sr. Oliver.

Habló con éste algunos momentos y con los delegados de vigilancia, y se retiró por donde vino, conferenciando antes con el capitán que mandaba el medio escuadrón de la Guardia civil formado en círculo en la esquina de la calle de Tragineros, Botánico y Ronda de Atocha.

Un gentío inmenso escoltó al Sr. Villaverde á respetable distancia, sin que nadie le dijera una sola palabra, y eso que en voz baja se oían frases airadas.

MÁS GUARDIA CIVIL.

Una compañía de Guardia civil salió á las cuatro del cuartel del Duque de Alba, y bajó á reunirse en la Puerta de Atocha á las fuerzas allí destacadas; poco después pasó el regimiento de artillería de montaña acuartelado en los Docks, y cuando aún se oían sus cornetas, subió, con no sabemos qué direccion, un regimiento de infantería, cuya música tocaba el paso doble *Mazzantini*, coreado en voz baja por los estudiantes. Decíase que este regimiento venia de ejercicios.

Al anoecer, y en vista de que seguía reinando el orden, la Guardia civil de á pié volvió á su cuartel, y la de orden público de otros distritos á sus prevenciones, quedando, sin embargo, buen golpe de agentes en expectativa.

Háse dicho que detrás del Botánico había sobre las armas un batallón de cazadores; pero lo dudamos.

La irritacion por lo ocurrido era grande entre los vecinos del barrio, teatro en tantas ocasiones de sucesos dolorosos.

En la prevencion del distrito del Hospital había seis detenidos á las cinco de la tarde.

Un piquete de Guardia civil ha vigilado todo el día el Prado, primero desde el Circo Hipódromo, desde los jardinitos del Dos de Mayo; luego, y por último, desde la calle de Juan de Mena.

De cuatro á cinco llegarían á reunirse, en la calle de Atocha, Botánico, Prado y Platerías, unos cuatrocientos guardias; pero á las seis se han retirado la mayor parte de estas fuerzas.

EL SR. ARREDONDO.

A poco de tener este alcalde su encuentro con el Sr. Oliver, corrió el rumor de

que había sido detenido por el gobernador civil; pero la noticia es inexacta.

Lo que ha pasado es que sabedor el Sr. Romero Robledo de lo ocurrido, le mandó á llamar, presentándose en Gobernacion con los Sres. Drake de la Cerda y Paé, ignorándose lo que pasara en la conferencia reservada con el ministro. Unos dicen que éste reprimió al Sr. Arredondo, que es conservador, y otros que se limitó á oír los detalles del incidente. Pero no es exacto que haya sido detenido, como se dijo.

En la reunion de profesores de San Carlos celebrada anteanoche, se acordó por unanimidad mantener la actitud de protesta que conocen nuestros lectores, y en virtud de esta actitud entre los profesores médicos cunde una gran indignacion por haberse invadido ayer el colegio de San Carlos con la fuerza pública.

Decimos esto, autorizado por algunos profesores para contestar el falso rumor de que la ocupacion militar de San Carlos está consentida por el claustro.

El mismo Sr. Letamendi, director y único jefe, aunque feudatario del decanato, de una buena parte del edificio ocupado, no tuvo ni aun por atencion del señor gobernador, la menor noticia del hecho, hasta que en su casa, donde estaba enfermo se lo comunicaron, con la natural alarma, sus ayudantes clinicos y la hermana superiora.

En la conferencia de ayer mañana de los catedráticos de la Universidad con el Sr. Creus uno de los que tomaron actitud mas resuelta, fué el señor Silvela (don Luis) que dijo al nuevo rector, segun hemos oido, que los catedráticos no estaban en disposicion de ánimo para entrar en las aulas, y que él que había aconsejado á su hijo que no concurren, no había de aconsejar á sus otros discípulos que hicieran lo contrario.

A las tres y media de la tarde, cuando menos movimiento había en la calle de San Bernardo, ha salido de la Universidad el Sr. Creus.

La fuerza armada ha continuado ocupando la Universidad todo el día.

A las seis cuando se han apagado las luces de las galerías, los guardias se han reunido de seis en seis, aguardando sentados en los bancos de descanso á que se les diera el orden de retirarse; pero segun hemos oido, dormirán allí esta noche.

En el Instituto de San Isidro no ha entrado la fuerza armada ni tenemos noticia de que hayan celebrado reunion alguna los profesores.

Entre los rumores que han corrido y que no garantizamos, porque no todo lo que se oye estos días puede creerse, entre esos rumores está el que afirma que el médico Sr. Sañudo, que estaba de guardia anteayer en una Casa de Socorro próxima á la calle Ancha, ha sido multado por haber declarado que algunos de los heridos que curó tenían heridas incisas.

A las seis y media de la noche continuaban los retenes de guardias ocupando á San Carlos, y es de presumir que duerman allí esta noche.

A esta misma hora el aspecto de toda la calle de Atocha es tranquilo.

LA COMISION DE PROFESORES EN EL MINISTERIO DE FOMENTO.

A las cuatro de la tarde, una comision formada por los Sres. Comas, Orio, San Martín, Garagarza y Valle, visitó ayer al Sr. Pidal.

